

DONATIVO
ES LA
CULTURA NACIONAL
MADRID
1910

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 9 Noviembre 1916.

Número 45.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado —Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Justicia merecida

No me envanecí nunca de haber acertado, cuando mis aciertos se basaron en los juicios que emití acerca de la situación deplorable en que está el partido republicano. A no ser por esto, hoy cantarían el quiquiriqui del triunfador por las declaraciones hechas en el mitin de Pueblo Seco:

Que hay que prepararnos para la revolución.

Que el republicanismo padece crisis de conducta que llevan el desengaño á las masas.

Que el pueblo tiene conciencia de la impotencia actual del partido.

Que el partido es un cadáver ambulante desde 1910 que empezó á desengañarse el pueblo.

Que la fe de otros días ha muerto y es preciso volver á unirnos para salvar la patria.

Que hay que exigir á los directores que nos conduzcan por el sendero que ha de sacarnos de la corrupción.

Que hay que volver á recobrar energías.

Que el gran pecado de esta época es la mentira, la falacia y que debe imponerse la sinceridad.

Que hay que volver á las campañas que antes nos daban el triunfo.

Y que los hombres del republicanismo no han cumplido con su deber.

Todo eso se ha dicho en el mitin de Pueblo Seco. ¿Y por quién? Por los radicales; aquellos que en Noviembre de 1911, fecha en que ya llevaba año y pico ejerciendo de *cadáver el*

partido, hicieron una guerra sañuda, cobarde y miserable á EL MOTIN en Cataluña, y en toda España, por decirle yo á Lerroux que se había apartado del camino que le dió fama, popularidad y dominio.

Avezado estaba á injusticias de esta clase, pues hubo momentos en que, allá por el noventa y tantos, tuve enfrente á la vez á los idólatras de Pi y Margall, de Salmerón y de Ruiz Zorrilla; mas declaro que nunca llegaron en sus ataques, sus insidias y sus diatribas al extremo que los súbditos de Lerroux.

¡Qué lujo de palabrotas! ¡Qué profusión de amenazas! ¡Qué fervor para mermar lectores á EL MOTIN! «¡No hemos de parar hasta que le matemos el periódico!» me decían con el valor que no derrocharon (salvo contadas excepciones), en Julio de 1909. De haber aplicado tantos esfuerzos á traer la República, desde 1911 estuviera restablecida.

Y todo ¿para qué? Para hacerme ahora la justicia que merezco; para repetir, á los cinco años y pico lo que yo entonces advertí á su jefe indiscutible. Con esta desventaja para ellos: que cuando yo hablé, aun tenía fácil remedio el mal, mientras ahora será difícil ponérselo. Tantas torpezas hemos cometido desde 1911 y tantas odiosidades acumulado, y tanta fe matado, y tantos desengaños sembrado y dado tantos ejemplos de egoísmo, codicia y desaprensión, que ya la palabra republicano ha dejado de simbolizar la convicción, el patriotismo, el desinterés y la moralidad. Y si no contribuimos todos á que vuelva á significar y representar todo eso, perdido por culpa de unos cuantos, estaremos para mucho tiempo fuera de cacho en política, pues ni nadie nos teme ya, ni nos respeta, ni se fía de nosotros. Nos hallamos en situación parecida á la del Banco que suspende los pagos; aunque cubra al cabo sus compromisos, tarda mucho en recobrar el crédito.

Ignoro si los duros cargos lanzados contra los directores del republicanismo en el mitin, se dirigieron exclusivamente á los del partido radical; creo que no, porque á los de todas las fracciones alcanzan. Pero, si me equivocare, los cargos resultarían más tremendos.

¿Por qué? Por lanzarlos individuos que saben, mejor que nadie, lo que dentro de su partido pasa. Las palabras *mentira, falacia, corrupción,*

mercancia, deslizadas en los discursos, nos dan la clave del estado de opinión en Cataluña.

Yo no creo lo que se ha dicho en ese mitin, de que el republicanismo sea un *cadáver* desde 1910; pero sí que desde entonces ha perdido fortaleza y potencialidad, y que arrastra vida achacosa. Procuremos fortalecerlo propinándole el reconstituyente *Sinceridad*, hasta ver si recobra su antiguo vigor, lo mismo en la sangre, que en los músculos, que en el cerebro, que en el corazón, y acaso podamos contemplarle fuerte y robusto algún día.

Y para predicar con el ejemplo,
¡Pido la palabra!

DIGRESION

Estaba ya cansado y aburrido de decir las cosas á medias, ó de callarlas, teniendo fama de haber dicho siempre lo que sentía.

Alguna exageración hay en esto, pero tienen razón en el fondo: *Doña Sinceridad* halló siempre en mí un amante firme y leal, salvo alguna que otra jugarreta que le hice: en provecho de alguien, nunca en el mío.

Y mire usted por dónde el orador que en el mitin radical de Pueblo Seco aconsejó á los jóvenes que fueran sinceros, ha venido á animarme para soltar algo de lo que callaba, ó que á medias y tartamudeando decía, sin explicarme yo mismo el por qué de mi reserva.

Hubiéranse comprendido mis vacilaciones ante el temor de deshacer alguna organización, aminorar algún prestigio, desbaratar algún plan, torcer algún alto propósito. Pero estando todo como está, desorganizado, embarullado, desprestigiado, sin plan ninguno, ¿qué podía yo haber perturbado ni deshecho, aunque mis intenciones hubieran sido esas? ¿Puede acaso derribarse lo caído? ¿Romperse lo hecho pedazos? ¿Enlodarse lo enfangado?

Indudablemente he estado fuera de mí todo el tiempo que he callado; quizás fuese más propio decir que dormido... Por fortuna ha llegado á mí el eco del clarín que llama al republicanismo á la *Sinceridad*, me he incorporado, y respondo con el propósito de siempre:

«¡Aquí estoy! ¡Manos á la obra!»

EN BUEN CAMINO

Me ha encantado lo de recomendar á los jóvenes republicanos que sean sinceros, «por que el gran pecado de nuestra época es la *mentira*.»

Si yo hablara ateniéndome á la experiencia adquirida, pudiera decir lo contrario; esto es, que el gran pecado de esta época, el que no se perdona, es el de la sinceridad; lo mismo en religión, que en política, que en el trato social, pero especialmente en el republicanismo. Todo el que ha dicho entre nosotros la verdad, se ha visto mal juzgado, preterido y abandonado. Y soy voto en la materia.

Y gracias á que he tenido un periódico, en el que, por ser mío, he podido decir cuanto se me ha antojado; que si no, habría tenido que retirarme de la política hace tiempo, por no encontrar donde publicar *mis modestas sinceridades*.

Esto no obstante, recomiendo también la sinceridad á los jóvenes; no á todos, si no únicamente á los que entran en la política con propósitos desinteresados.

Y no crean que, por hablar así, condeno la noble ambición de llegar pronto á los altos puestos, si se reúnen méritos suficientes, para trabajar con más eficacia por el ideal; no. He impulsado siempre hacia adelante á los jóvenes que despuntaban por su talento, su elocuencia ó su audacia.

Lo que condeno, es el apetito desordenado de los que, sin méritos ni servicios, pretenden escalar esos puestos antes de salir de la lactancia republicana; virginidades impacientes, que decía Castelar.

Una sola cosa he de advertir á los jóvenes que opten por ser sinceros en un partido donde reina tan despóticamente la mentira como en todos: que la ejerzan en toda su amplitud: la verdad á medias es más perniciosa aún que la mentira.

UNA SORPRESA

De todo lo dicho en el mítin de Pueblo Seco, lo único que me ha sorprendido grandemente es lo de prepararnos para la revolución.

¡Prepararnos para la revolución! ¿Pues qué, no está preparada todavía? Desde que Lerroux dijo que debíamos hacer cada día una poca, ha transcurrido tiempo suficiente para realizarla. ¡Y ahora resulta que hay que prepararnos!

¡Vaya un desengaño inesperado! Tan persuadido estaba yo de que teníamos la revolución en puerta, que me decía, al pensar en la pasividad de los directores del partido: «¿Si no harán nada, porque á la sordina lo tendrán dispuesto todo? ¿Quién me asegura que, así como poco á poco hila la vieja el copo, ellos no tienen

socabados ya con esa gota diaria de revolución los cimientos del edificio monárquico?

Pero ¡ay! ahora veo que me engañaba.

¿Prepararnos? Bien: ¿pero cómo y con qué? No tenemos armas, ni dinero para comprarlas; hemos perdido la fe en los directores; no inspiramos confianza á nadie. Pensar en una República manejada por los que han deshecho, dividido ó enervado al republicanismo, pone miedo hasta en el pecho de los correligionarios menos asustadizos.

Además, hemos ahuyentado al Ejército con nuestras divisiones infecundas y con el abandono en que tuvimos á los militares que por la República se sublevaron; hemos espantado con nuestros exclusivismos á varios jóvenes de mérito que se acercaron á nosotros, impidiendo así que otros se nos sumaran. ¿Y nos atrevemos todavía á hablar de preparativos de revolución? ¿Cómo, con qué, y con quién?

Caballeros, un poquito de seriedad. Dejémonos ya de amenazas risibles. Si cuando contábamos con algo eran contraproducentes ¿qué no resultarán ahora?

Además, no olvidemos que lo primero que para hacer una revolución se necesita, es que haya hombres que garanticen el día siguiente, por su talento, su valor, su energía, ó su limpia historia. Y aunque sea doloroso confesarlo, el republicanismo español no ve hoy, entre los que están en juego, ni uno de esa clase: el que tiene alguna de esas cualidades, carece de las otras. El que más vale, Lerroux, se ha dado tal prisa por hacerse sospechoso, que los mismos suyos se apartan de él. Por esta razón, lo que fué fácil en Portugal por haber cinco ó seis individuos que inspiraban confianza á todos, es hoy imposible en España.

¿Que si creo que el partido republicano carece de hombres idóneos para preparar, iniciar, dirigir y llevar á cabo una revolución? No, no creo eso; lo que sí creo, es que se apoderarían del poder en los primeros instantes los que ahora prevalecen, y se lo llevaría todo la trampa antes de que los otros hubieran podido destacarse ó imponerse.

Por esto, y apreciando el buen deseo de los que piden al pueblo que se prepare para la revolución, opino que no hay ni que pensar en hacer la que derribe la Monarquía, sin realizar antes la nuestra, la interior, la de casa, por si fuera tiempo aún de ponernos en condiciones de organizar un partido fuerte y poderoso con las masas que hoy están, ó ciegas, ó retraídas, ó fanatizadas. Y después de conseguido esto, quizás lo demás pudiera dársenos por añadidura.

¡Nada de elecciones!

Al publicar el 7 de Septiembre en EL MOTIN el artículo *A todos los republicanos*, estaba seguro de que muy pocos se ocuparían de él. No supuse, sin embargo, que fuera sólo un periódico: *La Montaña Republicana*, de Manresa.

¿Que por qué, teniendo tal seguridad, publiqué el artículo? Por poder hablar ahora como hablo.

A pesar del fracaso, sigo creyendo que la reorganización por provincias es la *única* solución viable para el partido, y el único medio de acabar con la influencia de los que lo han traído á la situación en que se encuentra.

Sí; no veo otro remedio que esa reorganización, hecha en la forma que tantos veces he indicado: nombrando un delegado cada provincia, reuniéndose todos en Asamblea, acordando la marcha que debe seguir el partido, y eligiendo un Directorio de su seno para hacer cumplir los acuerdos. No puede darse nada más democrático.

Y para que la influencia deletérea de los que vienen manejando el partido á su antojo no dificulte, retarde ó impida esa organización, que nadie vote un concejal ni un diputado hasta que no se realice.

¿Que se debilitaría el partido no teniendo representación en las Cortes y en los Municipios? Al contrario, se robustecería. La mayor parte de los males que padecemos provienen de las elecciones. No hay más que fijarse en las zalagardas que armamos á raíz de cada una: «que si traidores... que si vendidos á la Monarquía... que si desleales...» Da gusto no oírlos.

Comprendería que los monárquicos se preocuparan de que no hubiera republicanos no las Cortes; pero nosotros ¿por qué?

La Monarquía necesita de la *oposición republicana* más, muchísimo más que de la de cualquiera otra fracción. La comedia parlamentaria podría representarse perfectamente sin tal ó cual grupo conservador, sin tal ó cual grupo liberal: nadie los echaría de menos; son comparsas de simple ornamentación. Pero no puede darse la comedia sin la personalidad republicana en el escenario.

Su papel es importantísimo. Ante el extranjero, afirma la *libertad aparente* y la cultura cívica. Ante la propia Monarquía, viene á suplir á aquella antigua *Junta de descargos de la conciencia de los reyes*, para absolverlos en nombre de la nación robada y empobrecida por las dilapidaciones de la fortuna nacional. Y además ejecuta otra misión: la de concentrar la vitalidad social, rebelde y descontenta, desviándola de sus orientaciones revolucionarias, maniatándola á la disciplina jerárquica,

y poniéndola, sin que ella lo advierta, al servicio de la Monarquía.

Así, en su función de institución monárquica, el republicanismo cumple estos tres objetos: secuestro y atadura de la acción antimonárquica; compadrazgo en la administración pública; pantalla liberalesca de la tiranía realmente vigente.

Y con todo esto hay que acabar, antes que todo esto acabe con nosotros.

SIGUE EL TEMA

¿Que los diputados republicanos hacen todo lo que pueden? Lo admito, solamente para poder decirles:

«Poco pueden ustedes. Pero como el que hace lo que puede no está obligado á más, nada podemos en justicia echarles en cara. Mas como da la casualidad de que nosotros necesitamos en el Congreso hombres que realicen siquiera la cuarta parte de lo que ofrezcan al presentarse candidatos, no tenemos más remedio que jubilarlos á ustedes con todos los honores y preeminencias que por clasificación les corresponda.

Debiendo anunciarles para su satisfacción, que dejaremos sin cubrir sus vacantes; pues si ustedes, siendo los más conspicuos, no pueden hacer más de lo que hacen, ¿qué podríamos esperar de los medias cucharas que eligiésemos en adelante?

Pero ¿á qué perder el tiempo en demostrar una cosa que está al alcance de todos?

Los que desean que nos preparemos para la revolución son los más interesados en que nadie vote.

¿Razón? Esta.

Los señores que van tras el acta solicitan los votos ofreciendo trabajar por la venida de la República.

Una vez alcanzada, van al Congreso, y de lo que menos se acuerdan es de lo ofrecido. Los leones de los mitins se truecan en corderos allí.

Cuando hay cambio de gobierno y se anuncian nuevas elecciones, vuelven, sin embargo, á presentarse candidatos.

¿Que alcanzan el acta otra vez? Siga su curso la procesión.

¿Que no? ¡Oh! Entonces es cuando hay que ver lo bravos y lo revolucionarios que se sienten. El que menos dice que se alegra de la derrota, porque así podrá dedicar más tiempo á trabajar por la venida de la República.

Luego los que trabajan por la revolución, ó la desean, deben, para anticiparla, oponerse á las elecciones. El partido pierde diputados pasivos pero gana revolucionarios activos. Las cañas se vuelven lanzas.

¿Y á qué estamos sino á sumar el mayor número de hombres de empuje y de coraje para la revolución?

Un diputado en ejercicio, es hombre que transige y se acomoda.

Un diputado cesante es hombre que se indigna y protesta.

¿Cómo vacilar en la elección?

EL PESIMISMO

Esta palabra asusta á muchos republicanos de buena fe. Por no verse calificados de pesimistas, se retraen de emitir públicamente su opinión acerca de la situación del partido.

Hacen mal. Señalar los males del partido no es ser pesimista; á lo sumo, fotógrafo.

No, no es la propensión á verlo todo por el lado más desfavorable lo que hoy obliga á exclamar á muchos: «esto está perdido». Es que no hay manera, como no se lleve el propósito de engañar á los demás, de decir otra cosa.

Tengamos todos el honrado valor de decir la verdad, y acaso de este modo surja alguien que dé con el remedio á nuestros males. El republicanismo no es todavía un cadáver, pero puede llegar á serlo pronto, si no se le aplica el tratamiento adecuado á las varias dolencias que padece.

Animo, por lo tanto, y á no recatar nadie su pensamiento por miedo á que lo califiquen de pesimista, sambenito que colocan los interesados en que todo continúe como está, sobre los hombros del que les echa en cara su inacción, su cobardía, ó sus componendas con los gobiernos.

UNA OPINIÓN

Si en alguna lucha por el triunfo de la justicia ó el derecho en la que yo hubiera tomado parte personalmente, veo caer muertos á mi lado uno, dos, tres, ó más hombres, lamentaría su pérdida, sin quedarme ni la sombra de un remordimiento por haberlos lanzado á ella.

Pero una gota de sangre, una sola me parecería un mar, si se hubiera vertido para que yo obtuviese una representación ó un cargo.

Por esto, si alguna vez, en las muchas que he podido ser diputado, me decido á presentarme candidato, y muere uno de los míos en la lucha electoral, los días me hubieran parecido siglos para presentar mi acta en el Congreso y arremeter sin descanso desde la primera sesión contra los mantenedores de un régimen que con sus arbitrariedades y sus atropellos daba lugar á que se matasen los contendientes.

Y cada hora que pasara sin ponerlos en la picota, me parecería perdida para mi honor político y mi sosiego moral, aunque ganada para mi remordimiento.

Pues lo experimentaría, y terrible, si no demostrara con mi incesante labor revolucionaria, que el muerto no

se había sacrificado en vano, pues llevó al Congreso un campeón de su ideal, no uno de esos que van allí á *digerir* y *engordar*, según dijo el miércoles último *La Lucha*, de Barcelona. sin excluir de esas dos funciones, *digerir* y *engordar*, más que á su director, Marcelino Domingo, y á Castrovido y Pablo Iglesias. Al final del artículo remachaba el clavo en esta forma:

«No nos importa la pasividad de los más; mejor dicho: desgraciadamente nos importa; pero no nos toca responsabilidad en sus abandonos.»

Podrá cada republicano juzgar la apreciación y el parrafito como quiera, mas ninguno negará que una y otro son claros, expresivos y apabullantes.

¿Si realmente habrá sonado por fin en el reloj del republicanismo la hora de la verdad?

¡VIVA LA SINCERIDAD!

Aludido en la sesión del sábado en el Congreso el Sr. Urzáiz, pidió la palabra, y después de poner al descubierto varias distracciones de este gobierno y del anterior, dijo al hablar de su salida del ministerio de Hacienda, *que había tenido que irse por no optar en el dilema de someterse ó prevaricar.*

¿Tal digiste? Inmediatamente se alzan todos los que se creían con derecho á considerarse aludidos. y se arma una de gritos, imprecaciones é insultos tan poco diplomáticos, que debieron repercutir agradablemente en los oídos de las verduleras de la plaza de la Cebada. Indudablemente Urzáiz había puesto el dedo en la llaga.

El País, en un artículo que dedica al escándalo, y que indudablemente es de Castrovido por lo vigoroso de su estilo, lo acerado de sus frases y lo acertado de sus juicios, intercala estos párrafos:

«Habló el Sr. Urzáiz. Prescindamos de lo que dijo sobre gastos ordinarios y extraordinarios. Respondiendo á una alusión explicó lo que había dicho en La Coruña; aseguró que tal se había puesto la honradez entre los políticos, que prefería ser llamado pícaro que honrado; y cayendo en el tema de las causas de su salida del ministerio de Hacienda declaró que había tenido que irse por no optar entre el dilema de someterse ó prevaricar.

Con indignación, muy natural, rechazó la especie el conde de Romanones, reprimió á Urzáiz, negó su aserto y le invitó, como hombre honrado y caballero, á que dijera cuándo y por qué, en cuál asunto le había puesto en tal dilema el Gobierno.

Hasta aquí estuvo en su derecho y en su deber el presidente, que logró el aplauso de la Cámara y la simpatía de todos al proseguir torpemente el discurso y explicar la torpeza esa en el estado de su ánimo.

A esta explicable situación espiritual

achacamos el disparate del presidente del Gobierno, que no debió consentir la presidencia del Congreso, de convertir en cuestión personal lo que era cuestión política, en insulto ó injuria lo que no lo era, lo que no excede los límites de lo parlamentario.

Y desde este momento la confusión, la torpeza, el servilismo, la adulación, la falta de memoria y de entendimiento, y el olvido del castellano, del Código y de la Constitución infirieron al Congreso mayor agravio que cuanto dijo y pudo decir el Sr. Urzáiz.

Se confunde en nuestro Parlamento la prevaricación con el cohecho; cree el Parlamento que no es dable prevaricar de buena fe, inconscientemente, sin saber que se prevarica, y así, en cuanto oye el vocablo prevaricar salta, se encrespa y pide que se escriba la palabra.

¿No han leído el artículo del maestro Azcárate publicado há poco en *El Liberal*? Ni siquiera han leído eso publicado en un diario popular.

Y á la caterva de ignorantes presuntuosos hay que añadir el coro de fariseos, Los muy prevaricadores, los que viven por el favor á costa de la ley, se rompieron la toga, se mesaron las barbas y exclamaron: «¡la Cámara está deshonrada!»

Y claro que lo está, pero no por lo que oyó á Urzáiz, sino por ser hija del encasillado.

Tuvo el Sr. Sánchez Guerra el mal acuerdo de hacerse intérprete de los fariseos y de los papanatas que, riéndose del embarazar del Melquiades Alvarez, empuñaron á la Cámara con pejugueras, pamplinas, remilgos de enquemada y delicadeza de la madre «Gargajo», y resultó que deseando tranquilizar, encrespó; queriendo aclarar la situación, aumento el barullo; y pretendiendo rechazar una supuesta injuria, fué el único injuriador que hubo ayer en el Congreso.

El Sr. Sánchez Guerra injurió á Urzáiz, llamándole perturbado. Es lo único que debió ser perturbado.

Las palabras, los conceptos, la acusación de Urzáiz, no. Es decir, en el sentido de no ser frase malsonante, dicerio, insulto, injuria personal, es improcedente el escribirlo, el leerlos y el dar sobre ellos explicación. Esta debe darse en el sentido político, en el de probar el aserto, el demostrar dónde estuvo la prevaricación, en el de concretar la acusación; esto es lo único que puede exigirse al Sr. Urzáiz.

Y nada más.

¿La Constitución no dice que son responsables los ministros? Pues si son responsables, son acusables, y no hay otro remedio que el de acusarles de faltar al deber ó á la ley (faltando á lo uno y á lo otro se prevarica), de delitos reales ó supuestos para hacer efectiva su responsabilidad.

Así se ha procedido siempre en las Cortes desde las de 1812 á las de 1912, sin escándalo de nadie. El mismo Urzáiz habló de peculados, de Salas amañadas y de inmoralidades en las indemnizaciones á las Vallecas. ¿Y qué pasó? Pues que Canalejas contendió, rechazó la especie, y no pretendió que la Cámara convirtiera en un agravio personal lo político.

¡Por poco se escandalizan estos parlamentarios de alfeñique! Son más susceptibles que nuestros padres y abuelos, ó están tan corrompidos que tratan de imponer el silencio y de acabar dentro del

Parlamento con la inmunidad parlamentaria.

No prejuzgamos la acusación en lo que tiene de concreto. Urzáiz puede no tener fundamento para creer que la real orden sobre exportación de cobre es un acto de prevaricación. Puede estar equivoado. Pero es parlamentario lo que hizo y dijo. Estaba en su derecho al hacerlo. Y las minorías que blasonan de liberales y avanzadas, y ayer fueron cómplices silenciosas ó alborotadas, de la mayoría, ni son liberales ni parlamentarias, ni saben defender su prerrogativa.

No faltaba más sino que la palabra prevaricación hiciera en el Congreso el mismo efecto que la palabra culebra hizo entre algunos vejesterios «cañis» del Senado. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

De hecho son irresponsables los ministros, ¿se quiere que sean inviolables como el rey?...

Cuando se nos pase el mal humor, el mal gusto de boca y la depresión moral que la estúpida, alborotada sesión de ayer nos ha causado, hablaremos de lo que se dijo de la política internacional de España, que fué lo más grave de todo, Hoy, no.

Hoy no, porque una nación que se deja representar por un Congreso así, hace reír al hablar de su política internacional. Irá donde la lleven. No importa á nadie que sea neutral, que se deje comprar hombres y periódicos—y barato que es lo más inmoral—por alemanes, ó que intervenga. ¿A qué? ¿Para qué?

¿Va á embarazar el rumbo de los países beligerantes?

¡Pobre nación! ¡Ridículas Cortes!»

Después de leídos esos párrafos, siento que aumenta mi admiración por Urzáiz, ese político sincero que el sábado acabó de captarse la simpatía de todos los españoles que no necesitan pedir á la *mentira* velos para cubrir su desnudez moral.

Un par de hombres como Urzáiz en cada partido (no excluyo á ninguno) y la política española variaría por completo

Una frase del artículo de Castrovido, sobre la cual llamo la atención: «Las minorías que blasonan de liberales y avanzadas fueron cómplices, silenciosas ó alborotadas, de la mayoría.»

Si alude á las minorías republicanas (porque hay dos) en lo de *avanzadas*, era ya lo último que nos quedaba que ver. ¡Los diputados republicanos poniéndose enfrente de un hombre que habla en nombre de la moralidad!

Convendría, pero mucho, que se aclarase este punto.

AFIRMACIÓN DOCUMENTADA

Dije en el número anterior que en el mitin de Pueblo Seco no se dijo nada que yo no hubiera dicho.

Allá van unas cuantas opiniones mías, elegidos al buen tun tun, para demostrar mi afirmación, y que he

hecho siempre cuanto me ha sido posible por volver á la realidad á los soñadores inconscientes, y á los conscientes explotadores de la buena fe del Pueblo:

Pretensión risible

Nos viene ocurriendo hace tiempo á los republicanos lo que á todo el que gasta peluca. ni se engaña á sí propio ni engaña á los demás. De nada le sirve ocultar la calva, si la calva existe.

Creendo que quienes nos escuchan son tontos, nos esforzamos por demostrar que vivimos en dulce paz y concordia, que los jefes son unos patricios eminentes, y que la República está en puerta.

Sabemos que nada de esto es cierto y que no lo será mientras no variemos de rumbo; pero ¡ay del que lo declare! La ropa sucia se lava en casa.

La teoría está desacreditada, sobre todo desde que se ha descubierto que en las ropas precisamente se transmite el contagio de varias enfermedades, el cólera entre ellas; pero seguimos sosteniéndola tan desaprensivamente.

1892

Revoluciones terribles

Llevamos veinte años halagando falsas, cuando no ridículas esperanzas; diciendo que hoy, que mañana; aplazándolo para el mes siguiente; contando los esputos de Alfonso XII unas veces, otras pendientes de los grados de la calentura de Alfonso XIII; algunas siguiendo con más atención que los médicos de cabecera el ascenso de los catarros de la Regente; esperándolo todo del acaso, no demandándolo á nuestra convicción; de las genialidades ó los resentimientos de un general, no de nuestros bríos; de los desaciertos de la Monarquía; no de la bondad de nuestra doctrina.

Nos convendría que la Historia no tomase en cuenta nuestra actitud cobarde y vergonzosa.

1895

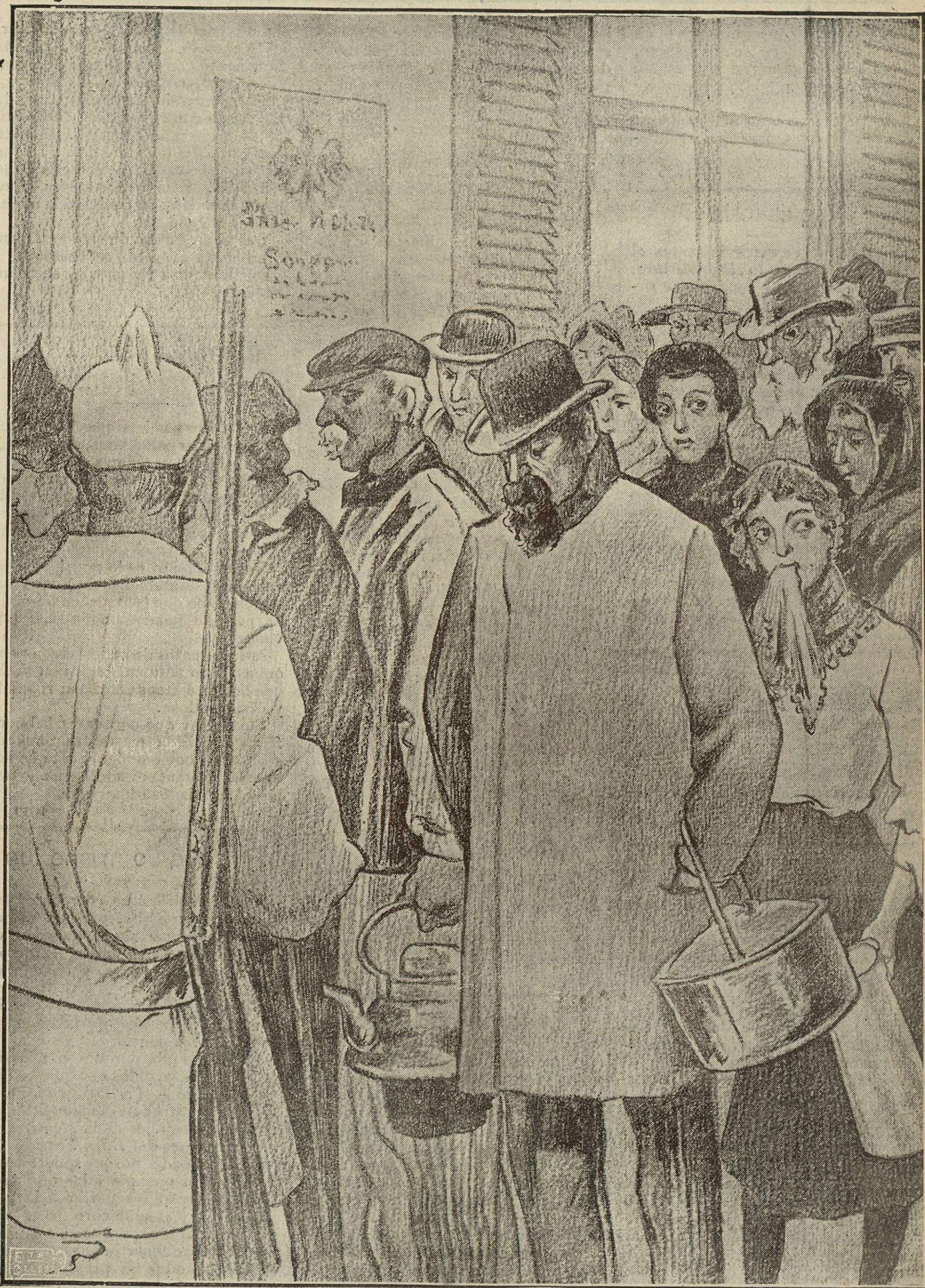
¡Fuera leyendas!

Si efectivamente somos los más, ¿por qué nos dejamos avasallar por los menos? Y si los mejores, ¿cómo consentimos que los peores, y que se hallan además en minoría, dispongan de los destinos de la patria?

Urgé acabar con las leyendas en el republicanismo. Envanecidos con la idea exagerada de nuestros méritos, aspiramos á que se nos conceda por gracia lo que debemos conquistar por deber, dando así lugar á que se nos trate como si fuéramos los menos y los peores.

Entremos, aunque sea poco á poco,

LOS ESTADOS UNIDOS ALIMENTAN A LOS BELGAS QUE SOBREVIVEN



Alemania ha levantado en Bélgica £ 19.000.000 como "contribución de guerra".

(Raemaekers.)

Ayuntamiento de Madrid

en la realidad, y conseguiremos al fin que se nos considere, se nos respete, se confíe en nosotros, se nos ayude y se nos ayude, ya que no hemos logrado que se nos tema.

Pues repito que no son nuestras ideas el obstáculo para que triunfemos; somos nosotros.

1896

Requisitoria

Ignorándose en estos instantes el paradero del *Partido Republicano*, se suplica á quien lo sepa que se sirva decírselo á España.

Señas para no confundirlo con ningún otro:

Tiene un parecido asombroso con el *El enano de la venta*; charla mucho y sin tino; escupe ridículamente por el colmillo; promete y no cumple, amaga y no da.

Debe buscársele en banquetes, veladas, comités, asambleas, municipios y congresos, sitios á que concurrir casi exclusivamente. No se perderá tampoco el tiempo echando un vistazo á las sacristías.

No decribo el traje, porque lleva indistintamente, ya la librea de Pi, ya la de Salmerón, ya la de Esquerdo.

La persona que averigüe dónde está, qué piensa, qué hace, y me lo comunique, merecerá bien de la patria.

Si hubiese muerto, como pudiera bien haber sucedido, víctima de la *idolatría* crónica que padecía, ó tal vez de anemia ó impotencia, no debe ocultársele tampoco á España, para que no siga creyendo que él puede salvarla.

En caso de fallecimiento, se suplicará oportunamente el carro de la basura.

1898

Héroes oscuros

Admiro á los hombres que tienen el valor de proclamarse republicanos en provincias sin tener una posición independiente, y sufren constantes vejámenes y atropellos de los monárquicos: unos sin poder siquiera ganar el sustento para sus familias por las persecuciones del caciquismo; otros teniendo que emigrar para no perecer; algunos esperando en medio [de mil penalidades el momento de lanzarse á la lucha...

¡Qué de sacrificios ignorados, qué de posiciones renunciadas, qué de seres queridos sufriendo privaciones, qué de hombres convencidos cayendo lentamente en la fosa sin proferir una queja, todo por permanecer fieles á la causa! ¡Cuántas persecuciones sufridas, de esas sordas que atacan la honra y los intereses, pero que no dan derecho á la queja y matan con más seguridad!

Varias veces he expresado mi admiración hacia los hombres que en

las pequeñas localidades se atreven á ser republicanos, héroes desconocidos que no pueden abrigar ni la esperanza de que sus nombres se citen como ejemplos de abnegación y sacrificio.

1901

Sueños inocentes

Con motivo del triunfo completo obtenido en varias poblaciones y del relativo alcanzado en otras en las últimas elecciones municipales, hay ya periódicos revolucionarios que creen posible ir á la República por ese camino.

Y nos hablan del importante papel que los municipios desempeñaron en nuestra historia, y de las Comunidades castellanas, y del poder incontrastable de una federación en que entraran todos, y de algo más que prueba lo bien que andamos de imaginación los republicanos.

Realmente es seductor el espejismo; los municipios copados por los republicanos,

¡Soñemos, alma, soñemos!

los concejales concertándose para decir ¡arriba! en un momento dado y... ¿quién duda que esto sería hermoso? Sólo tiene un pequeño inconveniente; que es imposible; entre otras razones, porque en esta lucha triunfaría el clericalismo en tantos pueblos como nosotros; y en aquellos donde no triunfara por derecho, triunfaría por tabla, pues desgraciadamente hay muchos republicanos clericales; y nos encontraríamos con que, autónomos y triunfadores los municipios, no habría manera de oponerse á que cada uno hiciera lo que le acomodase en la cuestión religiosa, que es el caballo de batalla.

Aun mirada la cuestión desde este sólo punto de vista, sería un absurdo soñar en ir á la República por una federación de municipios,

De aquí mi eterna cantilena:

Primero, la República. Todo lo demás, después.

1905

El tonto perdurable

Y me decía uno de esos infelices que lo toman todo en serio:

«Cada vez que se inutiliza un republicano que ocupa puesto preeminente, por no corresponder á la confianza en él depositada, siento pena inmensa; más que por él, por los entusiasmos que mata, las esperanzas que quita, los escepticismos que incuba.»

—¡Pero cómo! ¿Ahora está usted ahí?, le contesté. ¿Cuándo ha visto usted inutilizarse á ninguno que subiera á la altura en hombros del Pueblo? Se le discutirá más ó menos; perderá alguna importancia; quizás

algunos partidarios... ¿Mas inutilizarse? Nunca. El Pueblo se encariña atrocemente con los ídolos que crea. Todo lo que redunde en alabanza suya, lo admite sin discusión; todo lo que pueda contribuir á su desprestigio, lo rechaza indignado... ¡El buen Pueblo!... ¡Es tan cándido!... De no ser así, ¿cree usted que se vería como se ve? Se parece mucho á esos hombres que aman con frenesí á la mujer que los engaña.

Y al oírme hablar de este modo, mi interlocutor se quedó estupefacto.

Donde menos se piensa, salta un inocente.

1911

¡Comedimiento!...

¡Sensatez!

Hay quien sostiene que hoy, antes que presentar soluciones, convendría despertar indignaciones.

¿Para qué? ¿Para que en un momento de arrebató hiciéramos alguna de aquellas barbaridades que realizaron nuestros imbéciles abuelos para implantar la libertad?

No, no. Mejor es lo que hacemos: hablar constantemente de lo que haremos el día que estemos en República, pero no haciendo nada para que venga.

Así las gentes de orden viven tranquilas, y no pueden decir con razón que les impedimos continuar robando y divirtiéndose.

Sí, sí. Hay que conservar la buena fama adquirida en tantos años de sensatez y comedimiento, ya que nos ha costado tantas vergüenzas y tantas indignidades adquirirla.

1911

Por qué no me he ido

Ofrecí decirle á un correligionario que me interrogaba, por qué no me había ido del partido republicano en vista de que casi nunca estoy de acuerdo con los jefes, y cumplo mi oferta.

No me he ido, porque mis convicciones no dependen de la conducta que sigan los demás.

No me he ido, porque se necesita en todos los partidos uno que encienda el faro de la *Verdad*, para impedir que se estrelle el buque del Ideal contra los escollos de la *Mentira* en las cerrazones del *Buen Sentido*.

No me he ido, porque quiero enseñar con mi ejemplo á los que vacilan, que hay algo superior á la conveniencia, y es el decoro.

No me he ido, porque el centinela no debe abandonar su puesto sino con la vida, y yo me he prestado voluntariamente á desempeñar ese servicio en el republicanismo, para dar la voz de ¡alerta! siempre que se acer-

que el enemigo mientras el ejército duerme descuidado.

Y no me he ido, en fin, porque, aun cuando en ocasiones me avergüencen los actos de los *menos*, me enorgullecen constantemente la fe, la constancia y los sacrificios de los *más*.

Por eso no me he ido.

1911

Los jefecillos

Si no podemos hoy el árbol del republicanismo, España no gustará mañana sus frutos.

Sí, hay que podarlo, y bien. Tiene hondas las raíces y sano y robusto el tronco, mas no produce los frutos que debiera, porque la savia, aun siendo exuberante, es absorbida casi entera por el ramaje, extenso y frondoso.

Jefes, jefecillos, caciques de comité, prácticas ridículas ó aparatosas, todo, en fin, lo que sea hojarasca, debe caer bajo el hacha del Pueblo.

¿No se decide á empuñarla y esgrimirla con brío? Pues renuncie á gustar los frutos del árbol, y contétese con admirar sus hojas, hasta que, perdiendo vigor las raíces, no puedan ya extraer de la tierra el jugo necesario para nutrir el tronco, que irá poco á poco carcomiéndose.

Ahora, si creemos que el árbol de la República no es para dar fruto sino sombra, guardémonos de tocarle: bajo él podremos resguardarnos de los rayos, del sol de la Verdad en el estío, y bostezar de hambre de Justicia en el invierno.

1913

¡Qué espectáculo!

Si bochornosa, aunque esperada y merecida ha sido la derrota que en conjunto hemos sufrido los republicanos en las últimas elecciones municipales, todavía produce impresión más triste oír ó leer las injurias y los dicterios que las diversas fracciones se lanzan donde quiera que han luchado divididas.

Cada una acusa á las otras de haber traicionado y vendido á sus correligionario en beneficio de la Monarquía. Y así, á la vergüenza de la derrota hay que agregar la de los móviles que la han determinado, según unos y otros propalan.

Y lo primero que se ocurre al enterarse de estas miserias, es esto:

Si los que se acusan mutuamente de traición creen que realmente ha jugado esa señora en las elecciones un papel tan importante y decisivo, ¿quién se va á fiar de quién, para acometer mañana otras empresas en que el peligro sea mayor y la responsabilidad más dura?

Si para alcanzar un puesto de concejal se apela á medios tan reprobados,

¿á cuales no se apelaría para rehuir algún riesgo?

1913

Huyamos de esto

Un mendigo alto, corpulento, de barba hirsuta, ojos amenazadores y voz aguardentosa, acostumbraba á pedir limosna llevando en la mano derecha una piedra de gran tamaño, que hacía como que ocultaba:

—¡Una limosnita, caballero, porque si no!...

Como pedía siempre en las afueras de la población y elegía los transeuntes de cierto empaque, el conminado á ejercer aquella obra de misericordia se apresuraba por miedo á socorrerle, y de este modo mi hombre iba resolviendo con facilidad el difícil problema de comer y beber siu trabajar.

Pero como en este pícaro mundo todo está sujeto á mudanza, tropezó un día con un ciudadano que, ó malhumorado ó con más redaños que los anteriores, le gritó al ser solicitado de aquel modo:

—Y si no se la doy, ¿qué?, ¿qué hará usted?

Y bajando el diapasón de su voz, el mendigo contestóle entre resignado é indiferente:

—¿Que... qué haré? Pues... pues... pues... irme sin ella.

Todo hombre y todo partido político que vive de la amenaza sin estar dispuesto á responder de sus palabras con sus actos cuando las circunstancias lo exijan, pueden verse un día en el ridículo y bochornoso caso de aquel mendigo.

1913

Un par de necios

¡Oh Pavía!... ¡Oh Martínez Campos!...

Hasta hoy os odiaba por haber traído en dos golpes de fuerza la restauración: desde hoy os desprecio, por tontos y rutinarios.

¿Qué necesidad tuvisteis de exponeros á que se fusilaran, pudiendo haber aguardado tranquilamente á que hubiese la restauración venido por la lenta, pero segura evolución de las ideas?

Verdad es que en vuestro tiempo no se había inventado aún esta eficaz, infalible y hasta cómoda teoría de ir haciendo cada veinticuatro horas un poquito de revolución (digo, de restauración), y por esto sin duda buscásteis en la práctica de todos los siglos y de todos los pueblos el procedimiento adecuado á la consecución de vuestro deseo.

Mas esto no ha de impedirme despreciaros en adelante, por necios y por anticuados.

Creer que sólo por la fuerza puede

sustituirse una forma de gobierno por otra, es estar en torpeza á la altura de Portugal y de China.

1913

Vergonzoso y criminal

¡Qué desconcierto! ¡Qué de ambiciones! ¡Qué de indignidades! ¡Qué de escándalos! ¡Qué de insultos! ¡Qué de vituperios entre los republicanos con motivo de las actuales elecciones! Se ha destapado la alcantarilla de nuestras malas pasiones y de nuestros odios, y la porquería rebosa.

¡Candidaturas dobles en las tres poblaciones más importantes de España y en una de ellas triple, frente á los monárquicos divididos!... ¡Y trabajos en la sombra para favorecerlos!... ¡Y ayudas prestadas casi á las claras! ¡Y todo cubriéndolo con la bandera de la República!

¡El amor propio alzándose iracundo en hombres que jamás lo fundaron en el cumplimiento del deber!... ¡El afán de alcanzar un acta ó de impedir que la logre el correligionario sobreponiéndose á las ideas de honra y dignidad!... ¡Pactos enjendrados por apetitos inconfesables!...

No quiero escribir hoy ni una letra sobre esta degradante, bochornosa y antipatriótica actualidad.

Cuando hay que cubrirse avergonzados el rostro con las manos, no puede agarrarse la pluma.

1914

Con sinceridad

Aplaudo de veras al Gobierno por haber pagado á Salvatella su apostasía deshonrándole políticamente.

Que á esto equivale el hacerlo diputado por el art. 29 en un distrito donde nadie lo conocía; Granada.

Sigan, sigan los republicanos inocentes incubando en las elecciones apostatillas marca Melquiades, Junoy, Salvatella y Compañía; que así es como vendrá pronto lo que deseamos.

Sin dejar por esto de fabricar esos otros que van allí á *digerir* y *engordar*, según la frase feliz de *La Lucha*, periódico dirigido por un diputado que debe, por su cargo, estar enterado de lo que allí pasa.

¡Y viva la República!

Ofreimiento retirado

No habiendo respondido el público republicano y librepensador al ofreimiento de libros á la cuarta parte, que le hice en la esperanza de reunir por este medio las 1.627 pesetas que importaban las dos letras de la Papeleta que vencieron el 31 del mes pasado, y que no recogí, desde el 15 del corriente volverán á regir los precios

y descuentos que regían antes del 7 de Septiembre.

Así pondré nuevamente los libros en condiciones de ser vendidos á los libreros, que ya no podrán decir que no les convienen por estar anunciados al público á la cuarta parte.

Conque quedamos en esto: en que los libros de EL MOTIN vuelven desde el 15 del actual al ser y estado que tenían antes del 7 de Septiembre.

Y no me he atrevido á decir *vuelven á venderse*, por no cargar mi conciencia con esa mentira.

A MIS AMIGOS

Algunos están renovando ya la suscripción de EL MOTIN para 1917.

Les doy las gracias, y desearía que los imitaran, y cuanto antes mejor, cuantos piensen continuar suscriptos.

Y ya que me veo obligado á hablar otra vez de la enojosa cuestión administrativa, ruego á mis lectores (10.300 todavía), que vean si pueden recabar para EL MOTIN algunas suscripciones entre sus amigos ó proporcionarles correspondientes donde no los tenga, para ver si puedo ir capeando el temporal hasta que dejen de soplar los vientos que traen á mal traer á todos los periódicos.

En suma, que haga cada cual lo que pueda, y en la forma que pueda, para que pueda yo seguir con relativa tranquilidad dedicándome á lo de siempre: á deshollinar los cerebros de polillas políticas y de telarañas religiosas.

Desde el periódico solamente. ¡Nada de libros ni de folletos ya!

El cólico de papel que ahora sufro, puede, sin exageración, ser calificado de *miserere*. Sería, por lo tanto, una solemne majadería exponerme á sufrir otro ataque de estos.

Y ahora, una advertencia.

Es posible, si las circunstancias no cambian, que me vea obligado algún día á suprimir la caricatura y á dar sólo cuatro páginas de texto, sin disminuir el precio del periódico.

Haré cuanto pueda, y algo más, porque este caso no llegue; pero si á pesar de mis esfuerzos llegare, compensaría con libros á los suscriptores. No quiero privarme de la satisfacción de exclamar, venga lo que venga:

«Todo se ha abatido en torno mío, menos mi derecho á llevar la frente alta.»

Eso, sí; de llegar el caso que apunto, procuraría encerrar en el menor número de líneas la mayor cantidad de ideas. Los químicos trabajan hace tiempo por condensar en píldoras la cantidad del alimento que necesita cada hombre. Yo me anticiparía á su invento dando en píldoras EL MOTIN.

Y advertido esto, excuso añadir que me defenderé como gato panza arriba para evitar que el caso llegue.

Mas no huelga advertirlo, por si acaso, aunque así me parezca algo á aquel imbécil pescador de caña que no ponía cebo en el anzuelo, y decía al ser interrogado:

«El pez que quiera picar que pique, y el que no que lo deje. Yo no engaño á nadie. Soy un pescador honrado.»

¿Que por qué hablo con esta claridad de cosas que todos ocultan cuando les ocurren?

Pues ello mismo lo está diciendo: Por sport. Por darme importancia...

Y hasta creo (no se lo digan ustedes á nadie) que por envidia.

Veo que algunos correligionarios exhiben ostentadamente lo que se han agenciado en la política, y me he dicho: «¿Por qué no imitarlos, aireando lo que he sacado yo.»

Ya sé que en un hombre enemigo de exhibiciones, el sentir envidia á esta barbaridad de años que llevo áuestas, es señal inequívoca de chochez.

Por esto vuelvo á rogar á mis lectores que no transmitan á nadie este secreto que les confío.

JOSÉ NAKENS

Cine clerical

La devoción de moda

—Que no deje usted de venir, señora María... Mire usted que habrá una gran fiesta.

—Qué quiere usted que le diga, no me gustan esos jolgorios.

—Pero, hija, si es la devoción de moda.

—¡Mire usted que meterse también las modas en las devociones!

—Mujer, no es nada malo... El Corazón de Jesús debe reinar en todas las casas, y hoy no hay casa algo regular donde no esté *entornizado*.

—Entronizado querrá usted decir.

—Bueno, como sea... Mire usted, el jueves lo pusieron en el gabinete de la señora Facunda, la pollera del 19 y daba gusto el ver aquello. Asistió el cura párroco, un fraile carmelita, y una porción de señoritas y unas muchachas preciosas. Hubo dulces, pastas, licores, y un poquito de baile, porque, hija, á la juventud se le ha de dar lo suyo, y la devoción no quita á la *devertición*.

—Sí, sí, á divertirse, y que el Corazón de Jesús presida la jarana.

—Debajo de un dosel, y con cirios y flores, daba gloria verlo... Ahora la peinadora del 20 anda haciéndose pasos para ponerlo en su establecimiento; el señor cura ha dicho que lo consultara con el señor obispo, por-

que allí van cierta clase de mujeres, y al fin es una tienda que entra todo el que quiere...

—¿Y qué más da una tienda que una alcoba ó gabinete? El Corazón de Jesús lo purifica todo...

—Así me gusta oírla hablar. El mejor día lo planta usted aquí en su cacharrería... Y que no estaría mal aquí en medio, encima de los anaqueles.

—Sí, rodeado de pucheros y cazuelas.

—Puede que tuviera usted más parroquia, porque ya sabe usted lo que es la gente. Usted no sabe lo que vende la seña Eufrasia desde aquel día; le llueve la gente.

—Aún me hará usted creer que el Sagrado Corazón trae la suerte.

—Y es claro que sí... No eche usted en saco roto lo que le digo, y no sea usted tonta, y venga usted el jueves á casa de D.^a Demetria á la fiesta de la *entornización*... Va ir una chica del Conservatorio que canta como un ruiseñor, y las de Peláez bailarán unas sevillanas modernistas que están para comérselas. ¡Ah! Y además irá el P. Pompón, que es predicador de moda.

—Me está usted poniendo los dientes largos, y ya estoy viendo la entronización en mi cacharrería.

—Pues claro, tonta, si es la moda.

FRAY GERUNDIO

PALOS EN UN TEMPLO

Dicen de Orense, que el día 28 del pasado, estando celebrándose la misa en la capilla de Mende, penetró en ella un individuo llamado Jenaro Gardón, quien á garrotazos la dejó vacía. Ppretende tener algunos derechos sobre la citada capilla y se halla en desacuerdo con los demás propietarios.

De la agresión resultaron varios heridos, aunque no de gravedad.

Sospecho que en su resolución, un poquito viva, debió influir el recuerdo de que Cristo ahuyentaba á latigazos á los ladrones del templo.

Creyéndose él despojado de sus derechos sobre la capilla, se dijo sin duda: «á falta de látigo, bueno es el garrote», y ¡zis! ¡zás! se quedó solo.

Es posible, casi seguro, que aprenda ahora á su costa que los tiempos han cambiado, y que el mismo Jesús se expondría á un disgusto si volviera por acá y repitiese la operación de marras.

Me alegraré equivocarme, y que la justicia no vea en esa imitación de un pasaje del Evangelio más que una barbaridad inspirada por la ignorancia.

Imprenta Sucesores de Ambrosio Pérez Mendizabal, 6, Madrid.